

A LOS CESANTES DE TALCA Y CURICO

CARTA DE LOS OBISPOS DE LA DIOCESIS

En el día de la Asunción de la Sma. Virgen María

15 DE AGOSTO DE 1982

Estimados amigos:

Escribimos a quienes están cesantes, a sus familias y a las personas de buena voluntad. Lo hacemos en nombre de Jesucristo porque no hay ninguna situación humana en la cual El no tenga algo que decir y porque toda realidad dolorosa, de cualquier sector social, preocupa a la Iglesia que tiene la misión de iluminar y abrir esperanzas a través de la Palabra del Señor.

Una carta no arregla este problema ya que la Iglesia no podrá dar trabajo a quién está cesante; pero puede decir como San Pedro - que sin tener oro y plata, tiene a Jesucristo. Y El vale más que nada porque puede transformar los corazones.

Por esta razón una carta que entre que el pensamiento de Jesús tiene valor y puede ser una gran ayuda para muchos.

1. JESUS Y LA IGLESIA SUFREN POR LOS CESANTES

Cuando el número de cesantes es tá llegando a proporciones extraordinarias, como es la realidad actual, el sufrimiento es mayor.

Tantos hombres y mujeres que se están destruyendo porque no saben qué hacer. Tantos jóvenes desorientados y sin futuro porque no hay dónde ganarse el pan. Son muchos los matrimonios trizados, o a punto de separarse, porque las tensiones que trae la cesantía rompe toda la armonía del hogar.

Pensar en esta realidad no es "meterse en política", sino tocar un problema real, doloroso, con características de tragedia.

Como dice el Obispo de Copiapó, "nuestra fe cristiana y el Evangelio nos dicen que en cada uno de ustedes - los cesantes - es Cristo mismo que está sufriendo y agoniando" en estas provincias de Talca y Curicó.

2. LA SITUACION ACTUAL DE LOS QUE NO TIENEN TRABAJO

Muchos de ustedes han trabajado durante 10, 20 o más años en una fábrica, como obreros, empleados o profesionales, o en una oficina. Otros en el campo como inquilinos o parceleros. Muchos hombres sin trabajo han estado en servicios fiscales, otros en empresas privadas. No faltan quienes trabajaban en el transporte, en el comercio, en la enseñanza o en la construcción. También muchos de ustedes son jóvenes que no han podido conseguir trabajo fuera del empleo mínimo.

¡Cuántas veces todos vamos viendo al hombre que siempre fue responsable, trabajador, buen padre de familia; pero que ahora está cansado de vivir y se siente agotado porque lleva uno o dos años sin trabajar!

Muchos se han vuelto agresivos y su violencia revienta por cualquier cosa, aún con las personas que más quiere.

Es frecuente escuchar "antes, él no era así, pero ahora, ni él mismo se entiende". Es tanta la frustración interior, que se oye decir "hasta sus niños le empiezan a tener miedo porque no saben cómo va a llegar" y se trata de personas que eran cariñosas y acogedoras en situaciones normales de trabajo.

Hay cansancio de vivir. Tristeza y depresión. Vivir, ¿para qué?. Levantarse en la mañana, ¿para qué? y, como no se puede vivir sin razones valaderas, se huye de la vida refugiándose con frecuencia en el vicio. Es un ser

humano que está en franco proceso de "demolición". Le falta esa dimensión del trabajo que es básica y fundamental para toda persona, como lo ha dicho hace poco Juan Pablo II.

El hombre sin trabajo por un tiempo prolongado, fácilmente deja de ver más allá de sí mismo; se desequilibra psicológicamente, se pone neurótico; se desprecia a sí mismo, y llega a una verdadera crisis de identidad porque al final ya no sabe quién realmente es.

Existe el peligro tremendo de hundirse en un pozo profundo y hay muchos cesantes "ahogados" ante esta situación. Es decidir lo que dijo un jefe de familia que está sin trabajo al ser encuestado por una visitadora social: "ahora en la casa se nos quebró la poesía".

3. LA IGLESIA QUIERE SER INSTRUMENTO DE ESPERANZA

No se trata de escribir para aumentar la amargura y el pesimismo de los que involuntariamente están sufriendo esta dura situación y están cansados de seguir buscando el trabajo que no llega.

Siempre JESUCRISTO, el que ha resucitado de la muerte, nos muestra caminos de vida y de esperanza. La falta de trabajo y de pan, debe hacer buscar con más fuerza a Jesús, el Pan de Vida.

El sigue acompañando a cada crucificado por la vida, por la mentira de unos, y por la opresión de otros que debían ser sus hermanos. Es Cristo que te

dice: "Yo sufro en tí; yo estoy contigo todos los días... Yo te amo... Yo quiero comunicarte Vi da..."

Es fácil mostrar lo obscuro de esta realidad; pero más vale ser instrumento de esperanza y penetrar la cáscara pesimista de los acontecimientos que agobian. Se trata de ayudar a descubrir - la fuerza misteriosa del amor que brota del Cristo Resucitado. Hoy su presencia está también - aquí en Talca, en Curicó, en los campos y en las ciudades.

La Iglesia cree en JESUCRIS TO, en el hombre, en cada hombre concreto, y en su capacidad de levantarse de nuevo. Por todo es to les hacemos algunas sugere ncias.

4. SUGERENCIAS CONCRETAS:

a) No se dejen derrotar ence rrándose cada uno en su propio problema. El individualismo - y todos los sistemas que él cons - truye - sólo conducen a fraca sos. Hay que reafirmar los gran des valores de solidaridad y el compartir fraterno. Ahí está Je sús que nos enseña a amarnos - unos a otros. ¡Qué hermoso es cuando un pobre comparte lo poco que tiene, con otro más pobre - que él! Que cada uno se convier - ta en hermano de otro.

Puede ayudar agruparse con otros cesantes para buscar jun tos, y con creatividad, algunas fuentes de trabajo. A veces-cuan do se ven las cosas en conjunto - surgen posibilidades que uno no había pensado...

En una población varios veci - nos se están juntando para hacer adobes; levantarán los muros de

cierre de sus terrenos. Esto no - produce dinero pero, al menos por el momento, se están librando de la neurosis y están "haciendo al go".

En algunos lugares del campo, los vecinos intercambian semillas y así se ayudan mutuamente sin ne cesidad de comprarlas.

b) Ustedes, los Hombres, no sean MACHISTAS. Conversen mucho - más con su esposa y sus niños. Apó - yense unos con otros. Se necesi - tan mutuamente, ahora más que nun ca, ¡qué valientes y qué género - sas son las mujeres de nuestro pueblo!.

Hay que fomentar mucho más - la unidad y el diálogo dentro de cada familia. Enciendan menos el televisor y conversen más.

c) Ustedes, las ESPOSAS, no les den "el golpe de gracia" a sus ma ridos recriminándoles y echándoles en cara la falta de trabajo, como si ellos fueran los culpables de su situación.

Animen, apoyen y alienten a "su viejo" que está tan desmora - lizado porque no puede "cumplir" en la casa.

Ellos son víctimas de un sis - tema que ha postergado al ser hu - mano y que, no está conforme al Evangelio de Jesucristo.

d) JOVENES, que después de salir del Colegio no encuentran trabajo fuera del empleo mínimo o de los "parquímetros" ino se dejen aplastar! Cúidense de los falsos escapes que son la sexualidad desatada, la televisión, la marihuana o el alcohol.

e) VECINOS, si les cortan el

AGUA o la LUZ, júntense con otros vecinos y formen "COMITES DE LOS SIN AGUA" o "COMITES DE LOS SIN LUZ" y, con respeto, presenten sus problemas a las autoridades correspondientes. Ellos los van a escuchar y se encontrará la solución.

Si en la ESCUELA les exigen el pago de una CUOTA o llevar números de una RIFA, convérsenlo en la reunión de Padres y Apoderados. Sean francos y no se queden callados por timidez. Serán escuchados y habrá alguna solución.

Si no pueden pagar lo que se exige en el HOSPITAL, no se queden enfermos en sus casas, hablen con la Asistente Social o con quien corresponda; tengan seguridad que van a encontrar alguna respuesta y alguna salida.

f) A los que tienen trabajo, quisiéramos recordarles el peligro de cerrar los ojos a su hermano, como nos cuenta la Biblia en el caso de Caín, quién respondió a Dios: "¿Soy acaso yo el responsable de mi hermano?". La Iglesia de esta zona cree que las soluciones más realistas al problema de la cesantía van a venir de las respuestas de las personas y de los grupos humanos. No haremos oficialmente campañas para solucionar el problema; pero sí rogamos a todo aquel que algo pueda hacer que tome conciencia de la gravedad del problema y haga todo lo que pueda.

Pedimos a todos desarrollar iniciativas y creatividad para abordar esta crisis que se está transformando en tragedia en nuestra zona. Rogamos agotar los caminos antes de fabricar un nuevo cesante.

Hay un llamado del Señor: Compartir algo de lo que se tiene con los que hoy nada tienen Los sindicatos pueden solidarizarse con los compañeros de trabajo ahora cesantes pagando una cuota de solidaridad. Los agricultores pueden tratar de quedarse con la gente que trabaja con ellos desde hace tiempo. Es hermoso el ejemplo de un agricultor que ahora está trabajando en medias con sus antiguos empleados.

Terminamos esta carta saludándoles con cariño y amistad. Que la Virgen María nos ayude a todos a encontrar caminos de solución y nos renueve en la esperanza en Jesús, su Hijo.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

+ ALEJANDRO JIMENEZ L.
Obispo Auxiliar

TALCA, 15 de AGOSTO de 1982.

NOTAS:

- 1) Este documento, en gran parte, está inspirado en la carta del Obispo de Copiapó sobre el tema de la cesantía.
- 2) Recomendamos leer esta carta en las Parroquias e Iglesias de la Diócesis.